

La Moda Práctica

AÑO II.

MADRID 25 DE AGOSTO DE 1909.

NÚM. 87.



La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

A nuestras suscriptoras.

Rogamos á nuestras suscriptoras que durante los meses de verano quieran recibir el periódico en los puntos donde fijen su residencia accidental, tengan la bondad de avisar á esta Administración, expresando al detalle y con toda claridad las señas de su nuevo domicilio, á donde se les servirá LA MODA PRÁCTICA sin aumento alguno de precio.

EXPLICACIÓN

DE nuestras planas en color.

Los cuerpos drapeados y cerrados cómoda y sólidamente por delante, son muy prácticos y como tal merecen la atención de las señoras antes de decidirse á elegir figurinas para la confección de su *toilette*.

El modelo primero de nuestra portada está formado sobre una armadura de forro, ajustada y provista del plastrón, el cuello y las mangas. Sobre este cuerpo de forro se drapean los delanteros y espaldas, colocando las bandas de pliegues en forma de tirantes sin cruzar, en la misma forma por delante que por detrás.

El segundo figurín es uno de los tipos de cuerpos más en boga, según los decretos de la moda actual, puesto que permite los graciosos contornos de las formas.

El drapeado, que arrancando de las bandas tableadas va á sujetarse en el centro de unión de los delanteros, es de gran novedad, arma el busto, y la manga, estrecha y larga con pliegues en el brazo solamente, es muy aireada y elegante.

El adorno no es sencillo: se reduce á un galón ancho de *soutache*, bordeando el escote; la cintura del mismo galón.

En nuestra doble plana, con el número 1, *toilette* en terliz batista blanco, adornado de entredoses de Irlanda ó de blonda y volantes en encaje; haciendo cuello, por encima de los hombros, un volante rizado que rodea el cuello y una pequeña corbata de Liberty; cintura y azos en tafetán. Falda con pliegues de pespuetes y volante añadido. Cierre por detrás y en el cuerpo al lado.

Número 2.—Vestido en tussor con dientes festonados; cuerpo blusa con guimpé redondo de tela que forma dientes coronado de una banda de tela rodeada de encaje de tul. Falda de tres paños, volante añadido en tres partes. Cierre por delante sobre el lado, y el del cuerpo por detrás.

Número 3.—Es un vestido en velo muselina. Cuerpo blusa con costuras aplastadas dibujando dientes. Plastrón en tul fúntado, volante en encaje Valenciennes. Vivo y botones en Liberty. Cintura en cuero blanco. Lo

alto de la falda de un paño, volante plegado. Cierre por detrás debajo del pliegue ahuecado, y el del cuerpo por delante á un lado.

Número 4.—Traje en velo de color. Cuerpo blusa con un peto y tirantes rodado de cordoncillo; canesú en encaje. Falda de tres paños con aplicaciones de bandas de tela y un volante fruncido adornando el bajo, con una banda que le rodea. El cierre del cuerpo y de la falda por detrás.

Número 5.—*Toilette* en terliz. Cuerpo blusa adornado de bandas de tela con dientes cortados. Botones de la misma tela con tirillas de pasamanería. Plastrón en Irlanda con cuello en batista. Mangas medio largas. Falda de tres paños con bandas aplicadas en forma de túnica. Cierre por detrás, y el del cuerpo sobre el hombro y debajo del brazo.

Número 6.—Vestido en marquise, con entredoses en encaje de blonda. Cuerpo blusa dispuesta en bolero y formada en la parte baja una especie de petillo; bandas de tela plegada é intercaladas con los entredoses; camiseta fruncida; cintura y vivos en Liberty obscuro. Falda de siete paños adornada en la misma forma que la blusa. Cierre de la falda y de la blusa por delante sobre el lado.

En nuestra octava plana el modelo de una sabanilla de altar para confeccionar por el método de fabricación del encaje inglés.

EGOS DE LA MODA

La moda, la nuestra, esa pequeña hijuela de la francesa, atraviesa en la actualidad por una de sus grandes crisis.

Nuestros más acreditados balnearios están desiertos. Los puntos de reunión de la aristocracia, de la sangre, del dinero y del arte, solitarios.

El gran mundo y la clase media se han retraído este verano ante la eventualidad de los lamentables sucesos de la guerra en África, y las familias españolas están de luto. El buen humor, ese precioso dón de la Na-

turalidad, con el que se va bien siempre á todas partes y con el que se es siempre bien recibido en cualquiera ocasión y lugar de la ciudad ó de la campiña, ha huido por un poco de tiempo de nuestro espíritu, ya triston por idiosincrasia, y es natural que ni las jóvenes, ni sus mamás, ni los maridos piensen en *toilettes* selectas y modelos originales.

Todo lo más que se suele ver por los trenes y andenes de estaciones, son los socorridos trajes hechura sastre de piqué, con las bandas caladas de entredós de encaje de bolillo.

Esta moda, que reúne todas las condiciones que una *toilette* debe tener para la estación presente, se ha generalizado mucho, se ha convertido en racha, que todas siguen, porque un vestido blanco, lavable y que dibuja las formas, es verdaderamente el ideal del verano, el colmo de la higiene y da idea inmediata de la limpieza, que es lo agradable, lo práctico y lo encantador en la mujer.

De sombreros, continúan llevándose grandes, enormes. Las alas van creciendo en anchura. La paja y el tul hacen el mayor gasto. El terciopelo ha caído mucho, la cinta también y sólo se lleva la gasa y la flor artificial.

Los pájaros pueden descansar una larga temporada. Nuestras elegantes han tenido un paréntesis de piedad hacia tanta víctima inmolada para llevarlas triunfantes en la cabeza,

sustituyéndolas con grandes rosas de confección estúpida, que prestan más frescura, más alegría y más vida á el tocado de la cabeza.

En la actualidad se está estudiando en París, en los grandes almacenes de confecciones de sombreros, la manera de suprimir los agujeros que tantos daños ocasiona al cabello.

En Nueva York ya se sujetan con unas horquillas puestas en el mismo sombrero, pero no da resultados prácticos, y el problema preocupa grandemente á los fabricantes é industriales de la sombrería femenina, casi tanto como la navegación aérea.

La lencería del mueble y del detalle casero vuelve á estar en boga.

Sobre las mesitas de noche se colocan elegantes estrellas ó servilletas redondas, con adorno de encaje de bolillos, y sobre ellos el *verre d'eau*.

Los tocadores también se visten de paños bordados con cifras y flores, calados y vainicas, á fin de que todas las piezas vayan colocadas sobre estos lechos blancos de lienzo, y resulten puleros todos los utensilios del tocador.

Los jarros de agua para el servicio de comedor también se cubren con blancas servilletas guarnecidas de entredoses, haciendo juego con los visillos de los huecos de luz, que, como nuestras lectoras saben ya, son coloros, bordados, calados y blancos.

LA CONDESA FLOR DE LIS.

Adolfo

Nombre para bordar en ropa blanca.

Psicología de la Moda.

XIV

Todo lo que constituye la gracia, la belleza, el esplendor y la originalidad de la calle de las elegancias, está, según parece, amenazado de muerte. Algunos multimillonarios «yankees» ligados como reyes para una cruzada contra la antigua belleza, han dispuesto su ruina. En el porvenir, nada de alegres grupos de modistillas parteras y coquetas, nada de suave *lanerie* ante las vidrieras tentadoras, nada de balcones floridos... A fuerza de millones, todas esas casas que hoy son hermanas enemigas y que rivalizan alegremente en *chic* amable, van a convertirse en un sólo bazar de novísimas suntuosidades. El poder del oro americano es infinito. No hay más que ver su influencia en los Campos Elíseos, en la Avenida de la Opera, en la Rue Royale.

—Todo eso—dicen los paisanos de Rockefeller—es ya nuestro. Ahora necesitamos la rue de la Paix para que nuestras modistas y nuestros joyeros impongan nuestro gusto á la vieja Europa...

Y no hay que reírse de ellos. No hay que decir como ciertos boulevarderos empedernidos, que el gusto de Chicago es un gusto de puerco salado. No... Refinándose, los señores neoyorkeses han llegado á tener una estética muy digna de respeto. «Esas *coquettes* parisienas, hijas de porteras—decía hace ochenta años, Privat d'Aglemont—esas *parvenues* que tienen coches, caballos, lacayos, palacios, joyas, todo lo que se compra, en una palabra, han llegado también á obtener lo que no se compra, que es el buen gusto.» De los norteamericanos podría decirse lo mismo en todo lo que se refiere á las artes suntuarias. Después de comprar lo comprable han adquirido, gratuitamente, lo que nadie vende, que es la elegancia femenina. La mujer de Nueva York es hoy una de las más lindas y de las más atrevidas muñecas de lujo del mundo. Con una desenvoltura que á nosotros nos sorprende, se visten para pasearse por las calles como las parisienas para cantar una opereta. A cada momento, en la sexta Avenida, en el Central

Parque, en Broadway, se encuentra uno con grupos de esbeltas rubias que parecen «comadres» de revistas ó decidoras de «couplets». Sus sombreros son airosos con exageración. Sus trajes son de un encanto muy puro, aunque algo teatral. Son trajes perfectos, trajes estilo impecable, trajes que no tienen nada que envidiar á las más admirables creaciones de los Doucet ó de los Paquin; pero que no están hechas para andar á pie. ¡Y qué decir de sus joyas! ¡Qué de sus pieles! ¡Qué de sus encajes!

—No hay en el mundo mujeres como aquellas!—exclaman los que han vivido algún tiempo en Nueva York.

Y, realmente, no hay mujeres como aquellas. Sólo que, por lo mismo, ni á ellas les conviene la gracia discreta de la rue de la Paix, ni á la rue de la Paix puede convenirle el lujo que ellas representan. Ellas traerían un ruido y una agitación que no cuadraría en el marco purísimo de la plaza Vendôme. Ellas tendrían necesidad de tiendas enormes, de casas altísimas, de salones resplandecientes de luces eléctricas. Ellas exigirían de sus modistas osadías peligrosas. Y queriendo aumentar con sus geniales invenciones el reino de la estética suntuaria, no lograrían sino destruir la armonía del régimen actual, que es un régimen aristocrático y autoritario, y hasta despótico, Despótico, sí; de un despotismo necesario. Porque en cuanto se trata de modas, todo principio de individualismo establece la anarquía, que crea el desorden, que crea la disonancia, que crea la fealdad... Lo que más nos extraña á los ignorantes, es ver que, de repente, sin aviso previo, las mujeres cambian de modo de vestirse como por arte mágica. ¿Quién puede así ponerlas de acuerdo en un sólo día y obligarlas á abandonar lo que la víspera les parecía tan lindo? nos preguntamos. Y como no sabemos qué contestar, decimos: «Es la Moda.» Más, en realidad, es la ley escrita, es la tiranía organizada.

Los «yankees» querían des-

truir esta tiranía, quería traer menos sentimientos, nuevos gustos, menos esplendores, menos placeres...

Pero yo me pregunto si todas esas novedades llegarían jamás á valer lo que valen las gracias callejeras del París actual.

Un parisiense á quien encontré ayer tarde en la esquina del Bulevar, me dijo:

—Usted se pregunta eso porque es extranjero... Si fuera de aquí, no se lo preguntaría, porque entonces conocería los verdaderos placeres de París, que son los que no se compran. ¡Ah, los placeres que no tienen precio, esos sí que no existen en ninguna ciudad tanto como en la nuestra! Son los únicos que yo estimo. Los otros, los que se compran las noches de restaurant á la moda, el Champaña de los cafés de Montmartre, los teatros y los conciertos, son espectáculos explotados por mercenarios y de los cuales un alma sensitiva no debe gozar sin rubor. Lo que se vende es grosero. Lo que se da, en cambio, lo que se entrega sin interés, la mirada que viene del balcón misterioso, la sonrisa que acaricia y que pasa, la estatua viva que, después de ondular ante nuestra vista, desaparece entre las fauces de un portal, el claro de luna que hace á los árboles un manto de plata etérea, y el sol de oro y de púrpura, en el cielo de turquesa y todo lo que es arte grande, en fin, debe exclusivamente seducirnos. Por Dios santo y por el dios Pan, sígame usted.

Estábamos en la esquina de la Opera. Eran las siete de la noche. La ciudad, envuelta en ligeras sombras que aun no llegaban y luz que aun no se iba, parecía una decoración de *féeire*. Todo palpaba entre el áureo polvo del crepúsculo. Los edificios, esbeltos y grises, cubriáanse de vapores rosados, y allá en lo alto de los torreones, donde el aire es más puro y más diáfano, las oriflamas internacionales estremécense con vuelos multicolores.

—¿Ha visto usted espectáculo más bello?—preguntóme el hombre de los ojos verdes.

—No, en verdad.

La calle, sola, sin músicas, sin desfiles, sin iluminaciones de día de fiesta, la gran calle sorprendida en uno de los momentos más íntimos de su vida monótona y admirable, producía en los espíritus una sensación casi mística.

Los ojos verdes se dilataban. La sombra, como una ola, principiaba á invadir el horizonte. La figura de bronce que en el vértice de la columna Vendôme recuerda las glorias imperiales, hundíase ya en el aire opaco. Del lado opuesto surgía un resplandor de llamas, que incendiaban aún el cielo. Y entre la púrpura del Ponente y la penumbra del Oriente, la calle seguía siendo la arena de la intensa y muda lucha de los matices.

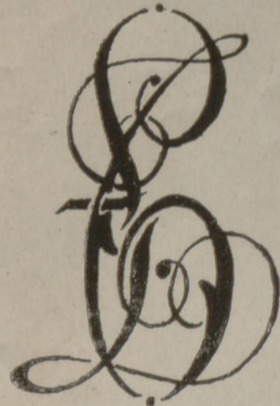
Muy abajo, muy abajo, bajo

los árboles pequeñitos de las aceras, bajo los balcones y los rótulos, discurría, sin prisa y sin pena, una humanidad especial. ¿Eran obreras ó grisetas, burguesitas ó marquesas, banqueros ó dependientes? No eran nada. Eran seres dichosos que, sin saber por qué, sonreían y se sonreían. Una ligera voluptuosidad animaba la sangre en las venas, y los nervios, acariciados sin violencia por el aire, titilaban bajo la piel. Los hombres maduros parecían adolescentes y los ancianos se convertían en niños. Ellas, las chicas de quince años, y las chicas, menos chicas, las de treinta, diríase que temblaban sacudidas por el *frufri* de sus faldas embriagadas, por el perfume sin carácter, pero tan intenso, de la agonía de la tarde.

—¡Admirable!—murmuré al oído de mi amigo, muy quedo para no despertar á la Naturaleza.

El no me contestó. Temblando también, decía entre dientes, como el rey David: «Presérvanos, Señor, de la influencia extranjera en general y de la «yankee» en particular!»

E. GÓMEZ CARRILLO.



Enalce de TL para bordar en ropa de caballero.

Las enaguas vuelven.

Las deliciosas faldillas interiores de lencería van á hacer furor. A las que, á pesar de todo, temen el espesor de los bajos, señalo esta maravilla de elegancia, que reúne ella sola las condiciones soñadas.

La enagua es de linón de hilo muy fino. El fajín de la enagua, muy ajustado sobre las caderas, se continúa por un velo del mismo linón montado al aire y compuesto de pliegues del tamaño de cuatro á cinco centímetros de largo; ningún encaje abajo, sino un ancho dobladillo de ojo con un entredós de *valencienne*; casi á la misma altura, salpicado de frecuentes *chou-se* de cintas de birrete.

Esto es muy sencillo y muy *chic*.

Naturalmente, esta enagua no pasará del principio de la bota, como todas las enaguas de actualidad.

Festones para bordar, Fuentes, 7.

Coqueta

Nombre para bordar en ropa blanca.



2

3

1



La Moda



4

5

1

4

5

6

6



a Práctica

Estafeta de La Moda Práctica

Violetas aromáticas.— Aparece hoy una carta de usted repitiendo las preguntas que me hacía en su anterior y á que di cumplida respuesta en el último número.

Princesita de Pan y Miel.— Debe haberla que llega, y es costumbre formular frases de cumplimiento, de esas de guardarrópia, y que se pueden estereotipar en sólo unos cuantos clichés. Aunque pongo en su conocimiento, que porque no he le primeramente la presentada, no por eso van á temblar las esferas. No se preocupe tanto y con tan exagerados detalles del formulario socia.

El Conde de los Laureles.— ¡Caramba con el título y que altisonante es! Con que yo he nacido para dar «buenos consejos», «sábidas respuestas» y «consoladores auxilios». Pues mire usted, no me había enterado de la misión altruista que traje á esta tierra.

Dígale á su hermana que puede lavar esa blusa, jabonándola ó, mejor, cocinándola en una disolución débil, ligeramente azulada; lo más no sucede con los bordados en blanco, especialmente los finos; pero entonces, así como en los primeros casos, conviene antes cubrirlos á un trapo, embastillándolos y sin resregarlos, y después compriméndolos con la mano. Para secar la sencia es té gas: cuidado de a la arlos tien.

El color de moda en las sombrillas es el blanco, con una franja ancha de vivos colores, y luego un asunto «de animal» estampado ó pintado.

En lo de los pendientes ya lo he dicho varias veces, aquí que mejor siente. Sin tener gusto de conocer á las señoritas ¿cómo determinar? Basta que me digan ustedes que es rubia ó morena, alta ó baja, de cara larga ó redonda, no. En mi concepto, nadie puede determinar eso de que un peinado «siente bien» mejor que la propia interesada, con los auxilios del espejo, su mamá y su novio.

¿Impertinente?— No, señorita, de ningún modo me «resulta» usted eso. Además, su carta, perfectamente escrita, me ha complacido en extremo. No puedo responderle de la receta de Lina Cavalieri, particularmente por lo que se refiere á esa sensación desagradable que ha experimentado usted después de usar el dentífrico.

Se conoce que la famosa pecadora sacrificaba todo, incluso la molestia y salud, á que apareciera sus dientes con blanco brillante. Desde luego, la tranquilidad diciéndole que ninguno de los ingredientes que entran en la fórmula pueden producir las caries temidas por usted. Vendo lo que se interesa por la belleza y salud de su boca, le prometo darle noticias muy amplias y concretas. Mas como en la Estafeta no hay espacio, en uno de los próximos números escribiré un artículo en nuestra sección *Charlemos*, dedicado á esta materia, que tanto interesa á usted. Se recibió el cupón enviado por usted para el sorteo de regalos.

J. S. M.— ¿Por qué v y á «fenderme»? ¿En qué juicio cabe que pueda sentir rencor? Pues no está muy mal ni la ortografía ni la letra para no haber salido nunca de ese pueblecillo de la huerta murciana. Sigue usted muy buen procediminto para el lavado del rostro. Continúe haciendo lo mismo. El cold-cream le dará buen resultado. Claro está que hay que dárselo antes que los polvos.

Contra las pecas es de efecto irradable el agua de la Juventud, pudiendo certificar de haber visto excelentes curas.

¿Pero es de veras que quiere usted

tener la piel del rostro brillante? ¡Tantas como hay que la desean mate! Con lo que mejor se lava la dentadura es con jabón amigdalino.

Gardénia.— Si me da usted promesa formal de que no va á leerles algún drama terrorífico ó comedia sentimental, le diré que D. Benito Pérez Galdós vive en el Paseo de Areneros, número 24, y Jacinto Benavente en la calle de Atocha, 80.

Cautiva del amor.— Yo que usted, por mucho que me interesara ese jovencito que no se puede despegar de su mente ni aun en las horas del sueño, procuraría dirigir los sentimientos amorosos por otros derroteros. Usted misma me dice que ha visto en é claros desvíos. Aunque no mitromonie con el partido que le ofrece su padre, ya que dice «ada inter. sa á su alma, procure, repito, despegar de sus recuerdos al niño de marras.

Una ce tantas.— No es que escriba usted que digamos muy bien; pero tanto la ortografía como la letra, son pasaderillas. Además hijam a no por que deje usted de ser una profesora en caligrafía, va á estar sin noticias suyas ese hombre que dice querer tanto. ¿Qué va á pensar él viendo que no tienen contestación sus cartas?

La Junquera.— Durante el verano se recojen hojas de melitoto, de tipo v de menta, teniendo cuidado de que no estén cubiertas de rocío. Se secan rápidamente á la sombra, se mezclan y se llenan con ellas vasos y jarrones, teniendo cuidado de no tapa los. Contra el color ceniciento del pelo que antes fué rubio, le recomiendo las lociones de agua Oriental, y para hacer inodoro el aliento, mezcle usted con suficiente cantidad de goma arábica cuarenta y cinco gramos de café en polvo que cede ca bón vegetal, quince de azúcar en polvo y diez de vainilla. Se toma en pastillas.

Yoloriklu.— Me parece haber contestado la carta de usted en uno de estos últimos números. Por lo demás, no hago distinciones especiales. Ni en p o ni en contra. Queda entregado en la administración el cupón que envía para el sorteo de regalos.

A. F. de Z.— Digo á usted lo mismo que á la anterior consultante.

J. de C.— Le escribiré particularmente.

Monte Carmelo.— El extracto de violeta se hace mezclando cien gramos de violeta, cincuenta de alcohol de iris, cincuenta de alcohol de ros, cincuenta de esencia de violeta y uno de esencia de iris. No tengo confianza en que puedan aprenderse las labores por las enseñanzas escritas de método alguno. Para el color sonrosado del cutis, lo mismo que para su higiene y limpieza, estimo que el mejor tratamiento es el del agua de Belleza. Lociones diarias. Para blanquear la dentura es muy bueno el jabón amigdalino. Los orientales, para conservar el admirable blancor de sus dientes blanquísimos, mascan diariamente raíces de árabe, que arrojan después de haberles sacado todo el jugo.

Un elixir bueno que afirma las encías es el que se compone con un gramo de thimol, otro de mentol, diez de alcohol de menta, dos de cochinilla y un litro de alcohol de noventa grados. Me pregunta usted, por último, que si conozco algún tinte energético é inofensivo, y le diré que tratándose de cabellos rubios me parece bien el agua oxigenada, y si lo que desea usted es tintarlos de negro brillante, debe hacer uso de la fórmula del Jouvence. Después de luego, es permanente y no ensucia.

Una admiradora de la Secretaria.— ¿O muchas, señorita, son mu-

chas las admiradoras, y créame usted que con ello sufre mi modestia y me hago un verdadero lío entre tantas, pues á veces no encuentro manera hábil de arrimar «el áscua á la sardina»; pero en fin, allá va para usted lo que leerán o ras creyénd se va con ellas.

La muestra de la tela que me remite se presta á la confección de mangas pisadas, guimpés ó camisetas para cubrir las desnudeces é ir fresca; para otra cosa no. Además, es muy bonita; sobre todo el color del traje blanco de piqué es lo que más se lleva, y los sombreros, cestas nada más que cestas enormes en todas sus especies, con adornos de gasas y flores. Respecto á las formas de las levitas y abrigos, fíjese en los modelos que se publican en el número anterior en su segunda plana.

Nieves P.— Lea usted la crónica de la Condesa Flor de Lirio de este número, en la que se ocupa del particular que usted me interesa. Sobre la elección de tela para la confección de la mantelería, debe usted huir de todo género adamascado, punteado y ramado; lo liso y fino está más de moda, y, de no adquirir al algún juego estampado, le aconsejo lo color blanco y lo adorne con caracteres ó puntillas de bollos.

Queda usted complacida respecto á lo del cupón.

María (Una que se mueve por M. Q.)— Pero hija mía, qué ganas de ponerle á una el corazón como una ciruela pasa.

¡Con su edad de usted y su posición pensar en esas cosas! Vamos vamos, tranquilícese apreciable señorita y scriptor amable, que las cosas que á usted le suceden ni son para tanto ni vale la pena de que usted sacrifique su juventud y su alma.

Usted no puede ser Hermana de la Caridad desde el momento en que no tiene valor suficiente para sobrelevar con tesón cosas naturales de la vida; usted no sabe la serie de abnegaciones y sacrificios que exigen tan sagrado ministerio; por consiguiente, aparte usted de esa idea y no piense en intentar contra su preciosa vida; esa es otra tontería mayor aún que la otra.

Á mí me parece que lo que debía usted hacer es sentir lamente tomar el camino de las represalias y darle en las narices con cualquier era (aunque sea jorobado) y aporrear que á usted no le importa un comino su afecto.

Además, señorita, riase usted de los peces de col res; es posible que con esa persona no fuera usted nunca madre dichosa ni una esposa feliz y que pueda asegurarle es que si usted no le figure.

Y perdone usted no sea más extensa; envíe esas notas sobre áscuas; porque la dirección me ha encargado mucha brevedad en estas cosas que, como usted comprenderá, tienen bastante poco que ver con las modas, las toilettes y las recetas femeninas.

¿Tardía? No. Tardía, pero cierta.— Lo que usted interesa en los primeros párrafos de su carta son asuntos puramente administrativos, en los que yo no intervengo, y lo único que puedo asegurarle es que si usted envía el cupón entra usted en suerte en los sorteos.

Tocante á lo de las recetas de perfumería, puedo indicarle á usted muchas, la que usted quiera; pero, desde luego, le anticipo que la esencia que usted desea fabricar en casa siempre ha de costarle el doble ó el triple, aparte de que tendrá usted que adquirir un pequeño laboratorio. Con que usted dirá ahora lo que desea. Por lo regular á los manteleros se les

coloca la marca ó cifras en el centro y á las servilletas en uno de sus ángulos.

Para las cejillitas ó lunos negros del rostro—barrillos—, lo mejor es resolverlos, reventándolos con ambos índices de las manos y liciónarse después con agua de Colonia corriente.

Respecto á la crema Izur, si yo le diiera el precio me pasarían la cuenta como reclamo, y esto no me es dable en estas líneas. Puede usted dirigirse á la administración de LA MODA PRÁCTICA á dicho objeto.

Houbigant.— Qué bronita es usted, señorita. Envíe su buen humor y me extraña lo de su pelo.

Usted debe sudar horrorentemente; no se concibe de otro modo que le sucedan á usted esas cosas tan extraordinarias. Usé usted la Colonia ó la quiniña á base de alcohol y obtendrá usted evaporación inmediata de la humedad del cabello, va sea de la brisa ó del sudor, y verá usted como entonces puede peinarse según sus deseos. Y no dude, no dude de mi personalidad: una buena amiga, que bien pudier ser su madre por la edad.

Jal.— Con suma complacencia digo á usted en contestación á su manual de preguntas que en lo de la moda de las cubiertas de cama en cada casa hay sus costumbres. Como usted que eso de colocar la cubiertas sobre las almohadas tapando los emboscos de las sábanas, es un recurso que puede retardar más la muda de la cama y que evita que las visitas curiosas si las fundas de las almohadas y los emboscos están más ó menos sucios. Desde se presenta una cama limpia con su atalaje nudo y cubierto de bordados y puntillas y de encaje, ríase usted de las partidarias de las cubiertas, que sólo se empujan en las fundas y hoteles cuando se quita la ropa blanca de las que dejan vacías.

Á la segunda.— Tampoco en lo de los cuadros y adornos de las paredes existen reglas; para ello lo que se requiere es un poco de arte y de buen gusto. Nada de escaleras ni torceduras ni sacar las cosas de quicio: armonía con las líneas general s de los muros y de los muebles y sencillez; nada de acumulación de coleccionista ni de atelier de pintor.

Tercera.— ¿Quiere usted mi opinión sincera sobre dicho particular? Yo no pensaría en tal profesión; lo que es á mí el Hugues no me esclavizaría; tampoco estaría siempre pendiente del hilo.

Cuarta.— Mesonero Romano tiene algo sobre dicho particular; pero registrando mi pequeña biblioteca, no he podido encontrar indicios ó índice que ofrecerle á usted para la adquisición de la obra á que usted hace referencia.

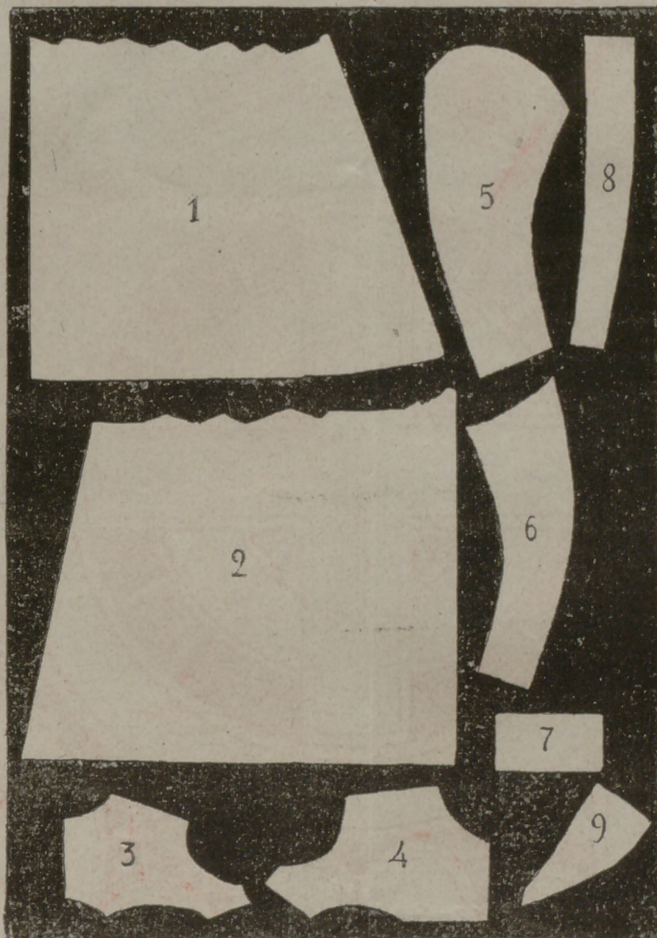
Cristeta.— Nada de ácido nítrico y toques con barra de nitrato de plata; todo eso es peligroso y mancha; el remedio más práctico para las verrugas es el siguiente:

Flor de azufre.....	20 gramos.
Glicerina.....	50 —
Ácido acético concentrado.....	10 —

Por la noche, antes de acostarse, se las embadurna usted con un pincelito; después se coloca un parche de la misma pomada sujeto con una venda, y al cabo de algunos días de este simple tratamiento, le desaparecerán y me dará usted las gracias.

La Secretaria.

FIGURIN DEL PATRÓN CORTADO



Ofrecemos á nuestras suscriptoras el patrón de una chaqueta blusa para jovencitas de diez á doce años, muy á propósito para la entrada del otoño y que puede verse con cualquier falda.

Este saquito de entretiem. o lleva un canesú f. stoneado en su corte y pliegues tableados que comienzan en los costados, terminando en la espalda en un tañero recto.

Cuello chaf de satén obscuro y adorno de botones de la misma tela.

Explicación de las piezas del patrón cortado.

Número 1. Espalda.—Núm. 2. Delanteros.—Núm. 3. Canesú de la espalda.—Núm. 4. Canesú del delantero.—Números 5 y 6. Manga.—Núm. 7. Puffo de la manga para sobreponer.—Núm. 8. Cintura.—Núm. 9. Cuello. (Dos partes de cada una de las piezas.)



Charlemos.

¿QUIERE USTED SER ELEGANTE?

La elegancia es hija de la distinción, y la distinción es la medida perfecta, la gracia exquisita de saber aparecer en sociedad.

Nuestras modas actuales de líneas modelando la silueta y sobrias de adornos, se prestan admirablemente á la realización de este objeto; pero para obtener la elegancia no es necesario que la sencillez sea escueta é insignificante.

Si antipáticos y de mal gusto resultan esos vestidos guarnecidos de volantes hasta la exageración, tampoco entraría en el reino de la elegancia una *toilette* completamente desprovista de toda guarnición.

El traje que dibuja con exageración las curvas femeninas, á veces poco esculturales, y que lleva por detrás esos largos pliegues rectos sin ondulaciones ni adornos, no realiza ningún fin ni ideal artístico.

Todo lo que tienda á modificar la Naturaleza, no puede sentar bien á nadie; no es lógica de moda, pues una mujer que al mostrarse desnuda estuviera formada según las apariencias de las modas fenomenales, no nos ofrecería el tipo ideal de la belleza femenina: sería deforme.

La primera ley de la verdadera elegancia es la de no apartarse de la armonía estética, así en la línea como en la forma, en los colores, en el peinado y aun en las botinas.

La segunda es la de atenuar en lo posible la caricatura de lo que se lleve, tanto en lo que

respecta al adorno y á las alhajas, como á las telas y á las hechuras de los vestidos.

Hacéos un vestido de talle alto, echura Princesa, y remontadlo á los homoplatos ó hasta el nacimiento inferior de los pechos, y habréis hecho la caricatura de la moda actual de las faldas de talle alto.

Acordáos de aquellas horribles mangas afaroladas de las blusas; acordáos de aquellos tremendos poliones, y contemplad por esas calles de Dios esas horribles cestas que algunas llevan á la cabeza, y huid de esos extremos, y de los tacones de cinco pisos, y de los moños castañudos, y de los escapates de bisutería, porque si no jamás seréis ni distinguidas ni elegantes.

J. B. C.

SORTEO

de los regalos del mes de Agosto.

Como de costumbre, el viernes 20, y á la hora señalada, se

celebró el sorteo de los regalos con que LA MODA PRÁCTICA obsequia mensualmente á sus suscriptoras.

Antes de proceder al sorteo, se incluyeron en suerte por la Administración de LA MODA PRÁCTICA los cupones correspondientes á las suscriptoras del extranjero y posesiones españolas, á quienes se les concede esta gracia, á fin de que puedan alcanzar la fecha en que se celebran los sorteos.

Los niños Lolita García, Pepito Gálvez, Miguel Gálvez y Ricardo Galfán, fueron los encargados de extraer los cupones premiados en el siguiente orden:

Primer premio.—Una lámpara de sala con cuatro luces eléctricas; correspondió á D. Luis Liboni Jiménez, residente en Madrid, calle de las Hileras, 16.

El segundo premio, un reloj de sobremesa, á D. Juan Prieto y Campos, Salitre, 7, principal derecha, Madrid.

Tercer premio.—Corte de blusa bordada, á doña Concepción Atienza, habitante en la calle de Malasaña, 37, bajo, Madrid.

Esta señora, que se hallaba presente en el acto del sorteo, justificó su personalidad, y se llevó el regalo que le correspondió en suerte.

Cuarto premio.—Un velo toalla, correspondió á doña Paula Bravo, residente en Madrid, calle de Alberto Aguilera, núm. 3, tahona.

Y el **quinto premio,** un juego de té en su estuche, á doña Eugenia Gonzalo y Pérez, Cava Alta, 14, tercero, Madrid.

Por esta vez la suerte se ha decidido por Madrid, sin que nosotros tengamos arte ni parte ni influencia alguna con la Fortuna.

Nuestra enhorabuena á las suscriptoras.

Los agraciados pueden entenderse directamente con la Administración de LA MODA PRÁCTICA, para recoger sus regalos en la forma de costumbre.

En el número próximo publicaremos la lista de los regalos correspondientes al mes de Septiembre.

A NUESTRAS SUSCRIPTORAS RECOMENDAMOS LAS SIGUIENTES CASAS

Novedades para señoras. Encajes, confecciones, lanería. *Martin G. Labiano.* Plaza Santa Cruz, 1. Esquina á la de Bolsa.

REGLAS Método infalible para toda clase de retrasos. Farmacia: Burot, 18, Nantes (Francia).

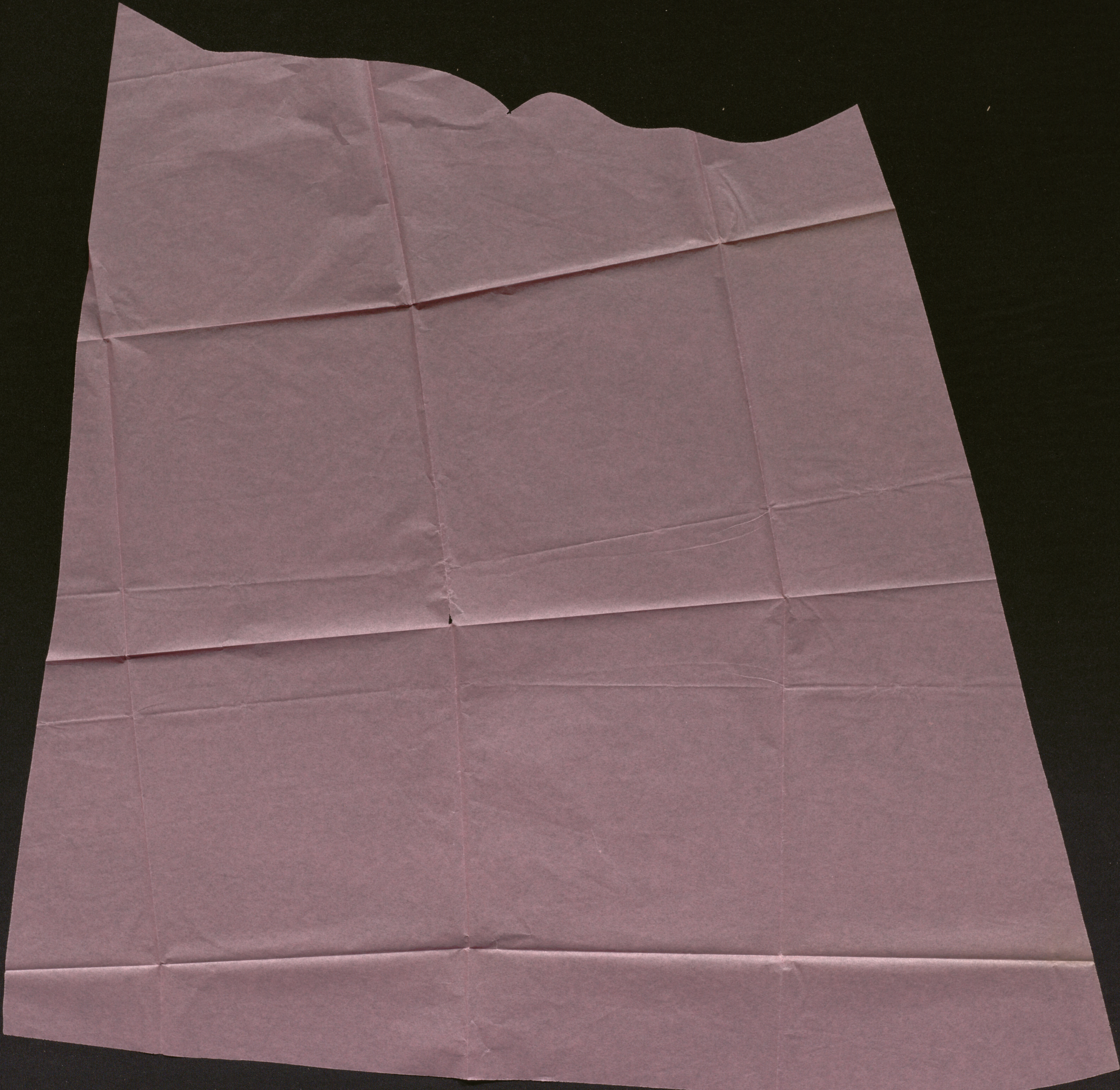
FIGURINES EXTRANJEROS Administración general en España: San Alberto, 1, Madrid

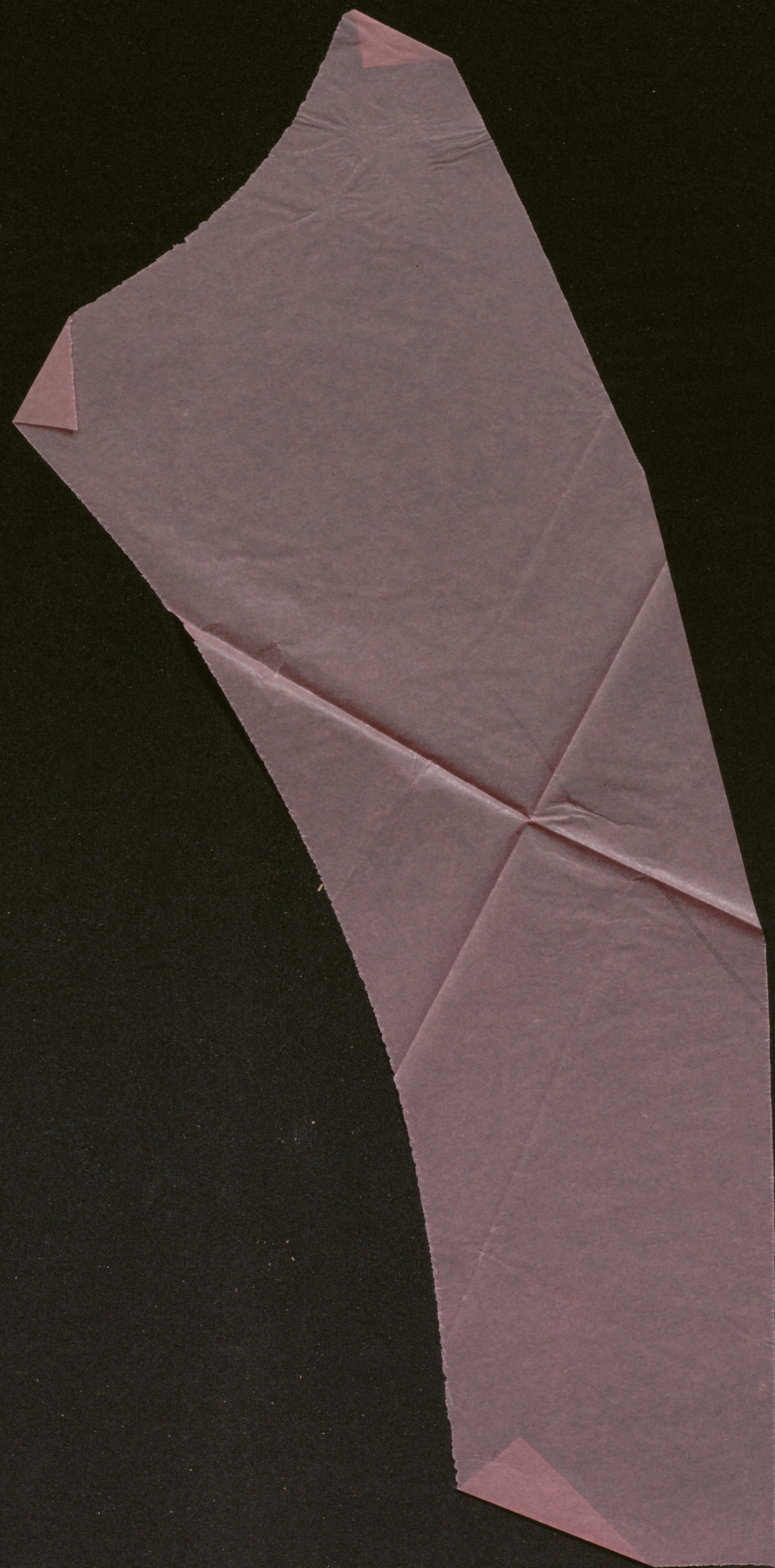
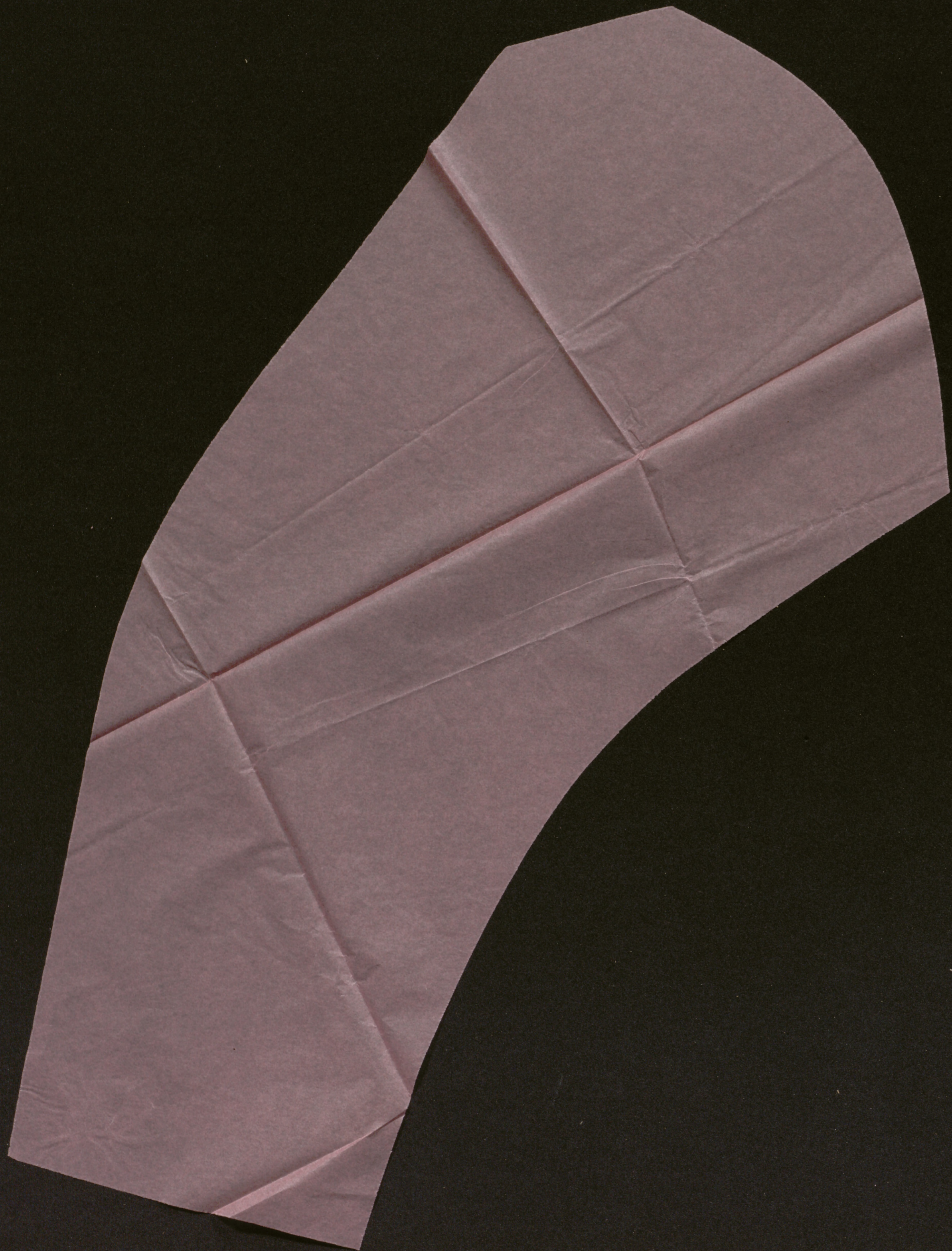
Academia de corte para señoritas. La más perfecta en enseñanza. Villanueva, 17, Madrid.

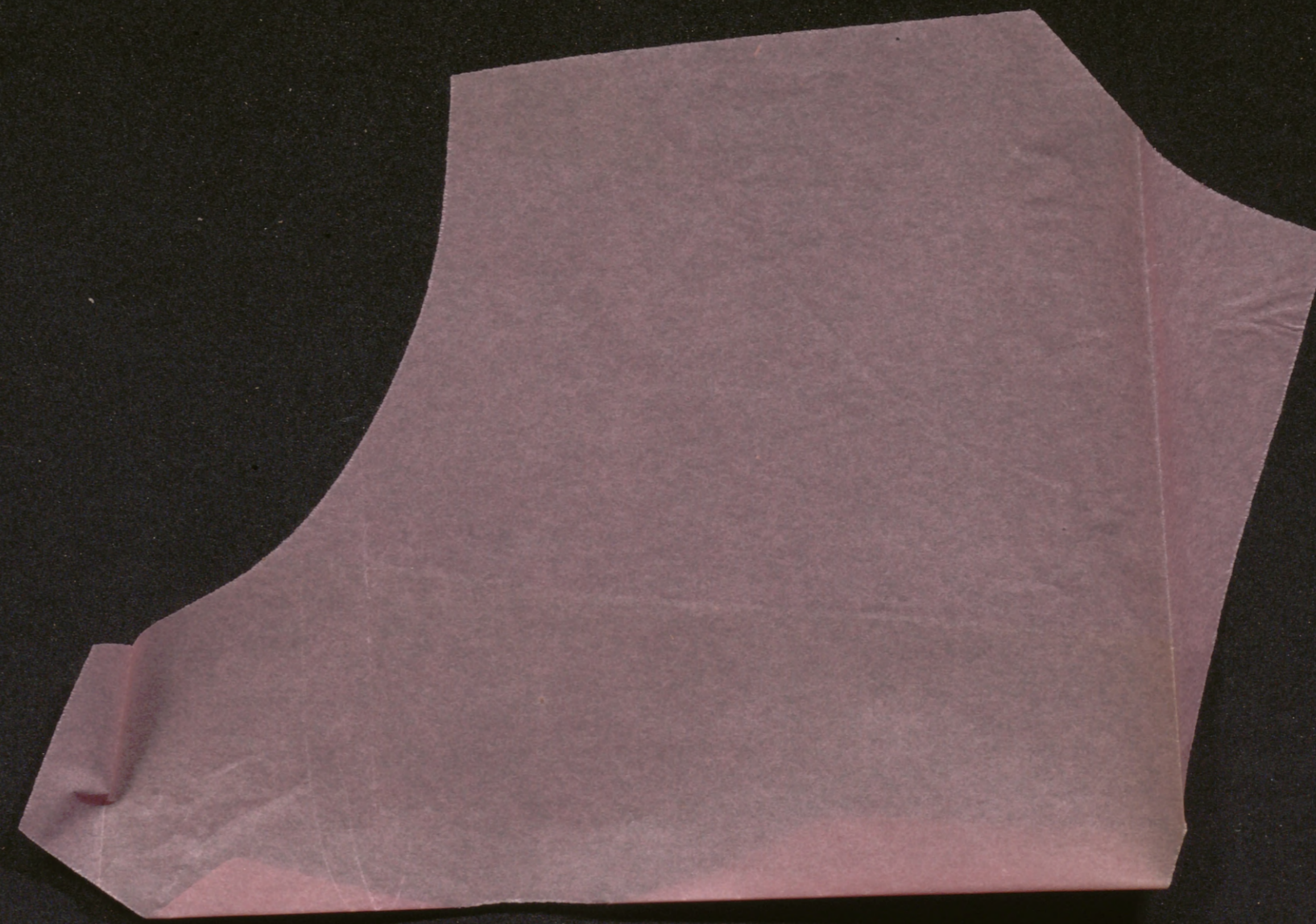
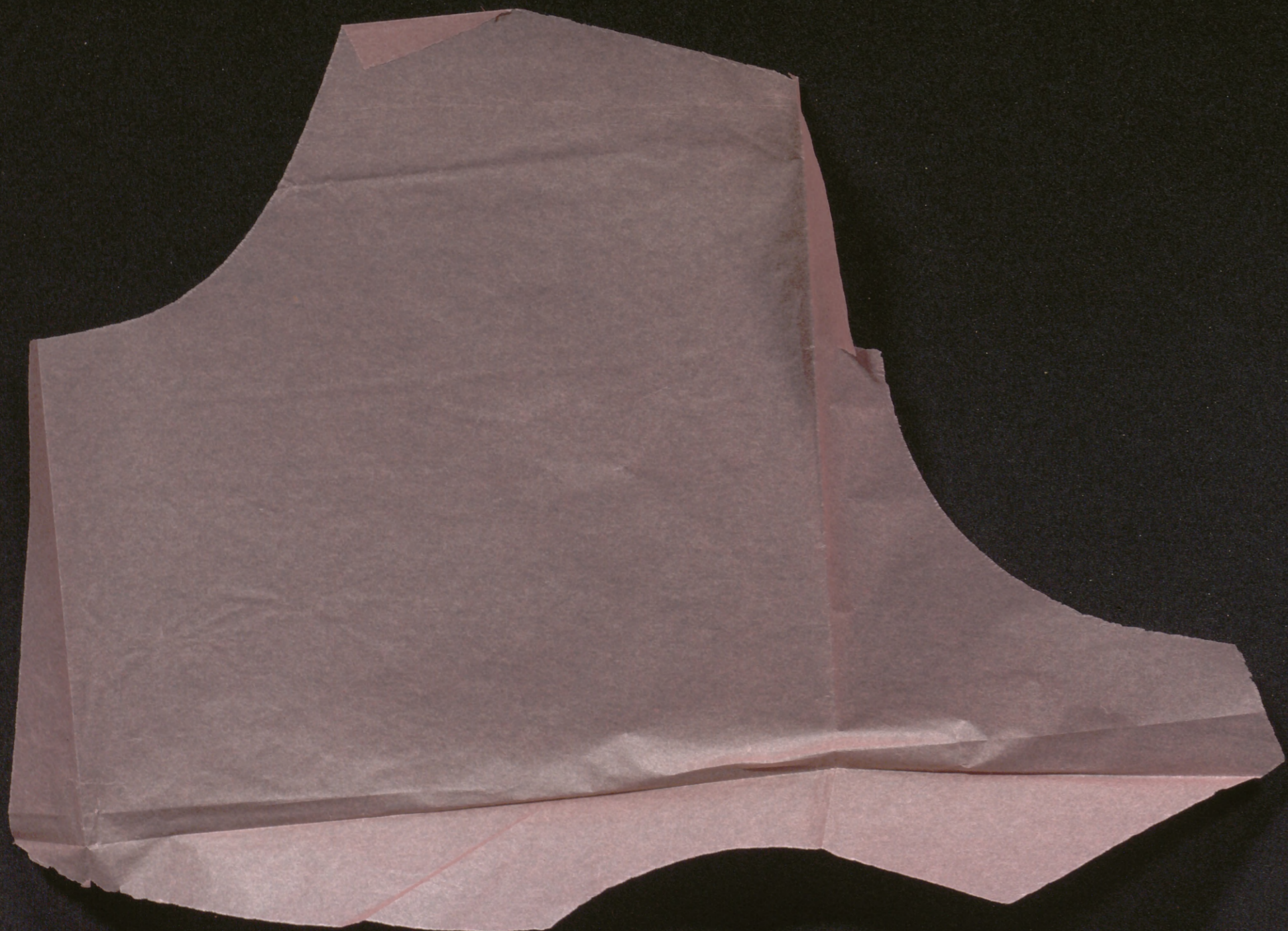
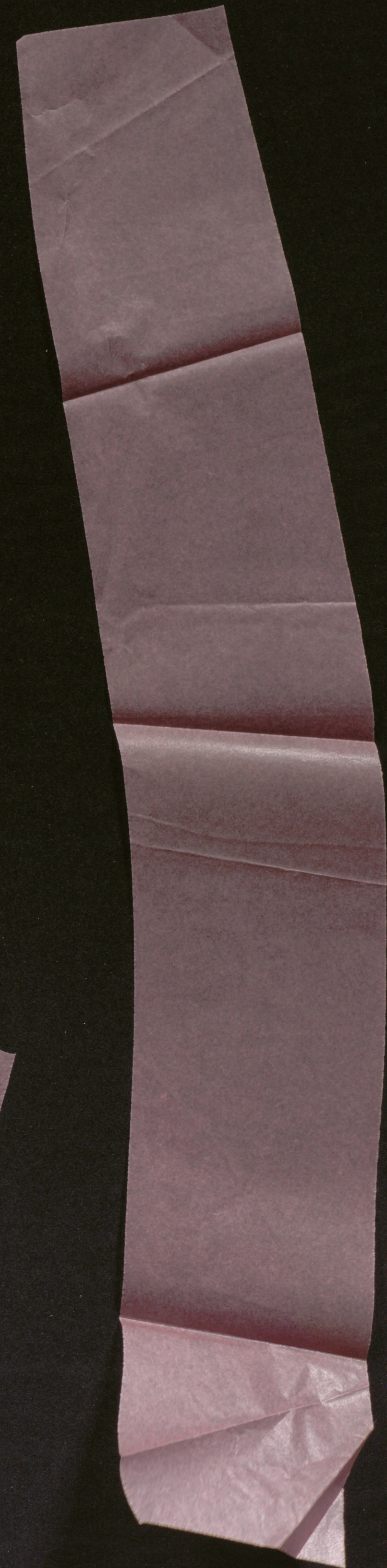
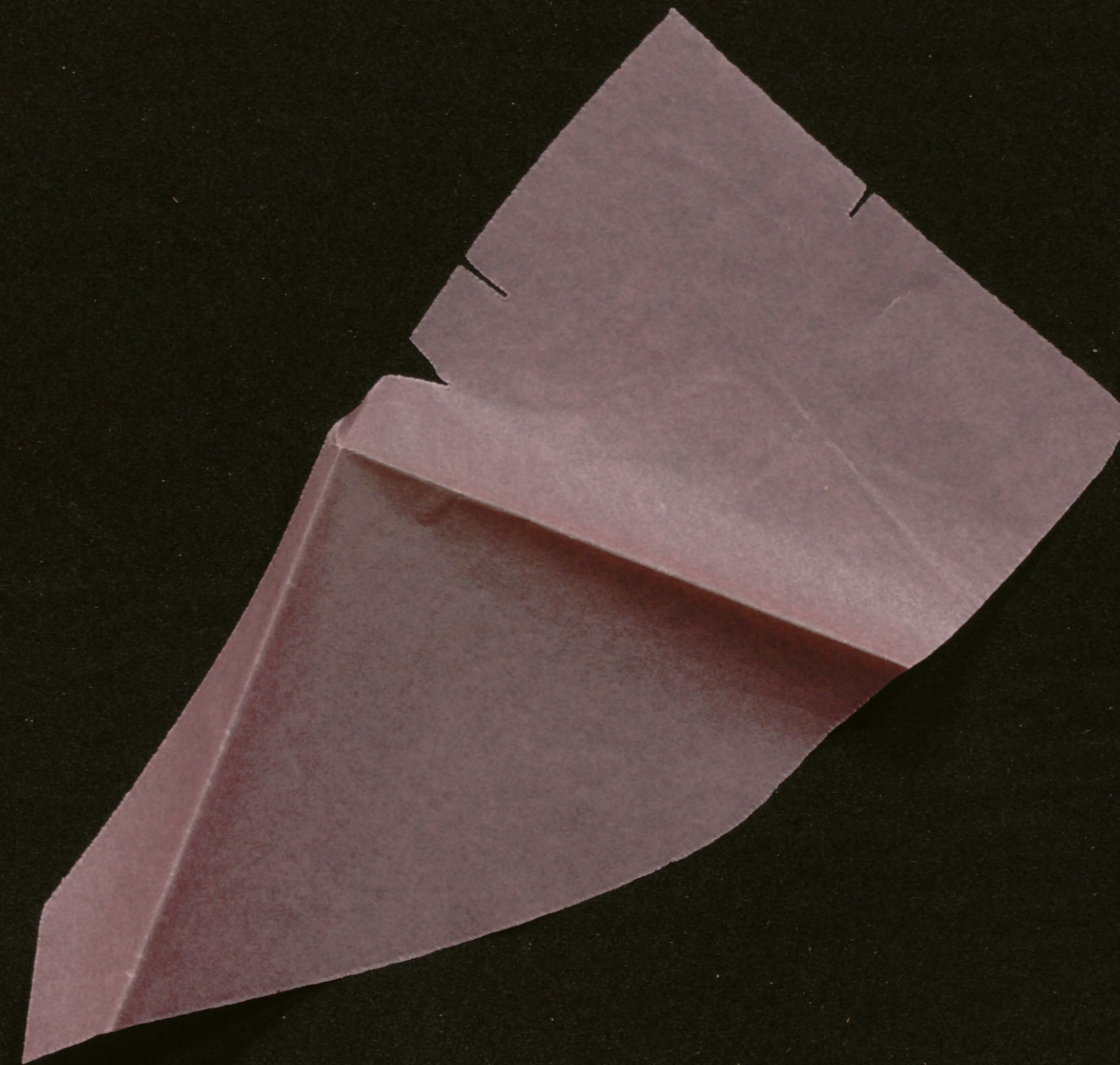
LA MODA PRÁCTICA
RECETAS D
ALBON COMA



aport no debe ser
directo que el mpa
LA MODA PRÁCTICA









*La Moda
Práctica*

200